

Los sentimientos tan generosos y tan eminentemente cristianos que acabais de expresarnos son dignos de la nación á la que pertenecéis. Esa nación está tan unida á la Santa Sede por seculares lazos, y puede decirse que en la persona de sus hijos, que componen Nuestra Guardia no cesa ella de estar al lado del Soberano Pontífice. Ese es un privilegio del que, sin duda, cualquiera otra nación estaría orgullosa, pero que los Romanos Pontífices no han concedido, mas que al pueblo suizo en recompensa de su mayor y constante fidelidad á la Iglesia; fidelidad y amor que han merecido á vuestros cantores, de parte de Julio II, Nuestro predecesor, el glorioso título de defensores de la libertad eclesiástica: "Eclesiasticae libertatis defensores".

Suiza, bueno es recordarlo, ha tenido también sus épocas nefastas. El error y la herejía se infiltraron en sus montañas y causaron males irreparables. Pero, conviene decirlo para honra de vuestros antepasados, lucharon con éxito y os transmitieron intacto el depósito de la verdadera religión. Nos tenemos á la vista, en esta numerosa peregrinación, una brillante demostración de lo que afirmamos; porque para asegurar vuestra fé al Vicario de Jesucristo, con ocasión de Nuestro Jubileo episcopal, habeis venido con tanto entusiasmo, en nombre de todos los católicos de Suiza, á ofrecernos vuestros homenajes y vuestras felicitaciones; homenajes y felicitaciones que llenan Nuestra alma de alegría y de consuelo y que Nos recibimos de todo Nuestro Corazón.

Perseverad, queridísimos Hijos, en vuestras piadosas disposiciones en medio de los peligros continuos de que siempre estáis rodeados. Conservad con cuidado el precioso tesoro de la fé; permaneced inquebrantables en vuestras convicciones católicas, persistid unidos en lo íntimo de vuestra alma, á la única verdadera Iglesia, edificada sobre piedra, cuya Sede apostólica es base y centro.

La fortaleza de vuestro carácter os haga celosos de la libertad y de la independencia de vuestra patria. Que vuestros

sentimientos os inspiren igual ambición por la libertad é independencia de la Iglesia y de su Jefe.

Nos, por Nuestra parte, á pesar de las dificultades, Nos continuaremos profesando á vuestra nación el más paternal interés. Así, ha sido para Nos agradable erigir recientemente, en una de vuestras principales ciudades, esa jóven Universidad que cuenta ya numerosos alumnos, tanto de Suiza, como del extranjero y que promete para lo porvenir el más feliz resultado.

Como prenda de Nuestra particular benevolencia y de los dones celestiales con que pedimos á Dios os enriquezca, Nos os concedemos la bendición apostólica, extendiendo esta bendición á vuestras familias, á vuestros amigos y á todos los fieles de Suiza.

A LOS PEREGRINOS HOLANDESES

"Queridos hijos: Como vosotros, Nos admiramos la admirable disposición de la Divina Providencia que quiere que la Iglesia Santa desarrolle en sí la imagen de Cristo, su fundador, en sus dolores y en sus alegrías, en sus humillaciones y en sus triunfos. Esta disposición se ha realizado por ella en cada una de las naciones cristianas del universo, y la semejanza con Cristo ha sido particularmente visible en su Jefe, en el Pontificado Romano, esa verdad que la historia nos enseña, brilla además á la vista de todos.

"Pero si en esta duración de los tiempos que vosotros deploráis, la situación del Pontificado Romano recuerda los dolores de Cristo en el Calvario, parece, sin embargo, que recibe el honor expresado por esta divina parábola: *Et ego si exaltatus fuero á terra omnia traham ad me ipsum*. Es consolador y justo por o-

tra parte, hacer constar con qué ardor creciente de día en día, se vuelven los pueblos hácia la Santa Sede Apostólica y qué torrente de beneficios recibe cada día el mundo entero de esa confianza universal. Si creéis que Nuestros esfuerzos han podido contribuir á felices resultados, á Dios, autor de todo bien, á Dios Nuestro socorro, Nos debemos referir toda la gloria con infinito agradecimiento.

"A vosotros, queridos hijos, Nos os felicitamos por la parte que tomáis con vuestra fé activa y solícita, en el desenvolvimiento de esta influencia del Pontificado Romano que todo lo atrae hácia sí de una manera admirable, á vosotros á quienes la sola voz de la religión, bien lo sabemos, os ha hecho salir de vuestra patria.

No es, en efecto, la grandeza de esta ciudad de Roma, mansión de todas las artes, la que os ha traído, sino el carácter augusto de la ciudad de San Pedro. Vuestro amor filial os ha traído aquí para que en esta lucha universal de homenajes hácia Nos, con ocasión de nuestro jubileo episcopal, la Holanda Católica no fuese en zaga á otra nación.

"Este sentimiento era muy digno del pueblo que, no hace aún muchos años, ha disputado á otros pueblos el honor de defender á la Santa Sede y enviado la flor de sus hijos á ofrecer generosamente su vida. Dulce me es saludar en estos momentos, entre vosotros, á algunos de aquellos, entónces jóvenes héroes.

"Tal recuerdo vuestras palabras tan cristianas de conmovida pena, vuestras seguridades de respeto, Nos son bien gratas, y con todo el afecto de Nuestro corazón paternal os exhortamos á poner, á establecer firmemente vuestra esperanza en Aquel que pronunció aquella palabra que jamás ha sido desmentida: *Confidite, ego vici mundum*.

"Por esto, queridos hijos recordando que la fuerza de la Iglesia no sufre, como todo lo que es humano, del poder destructivo del tiempo, ni de injurias, ni

tempestades, cada uno de vosotros se esforzará, en medio de la tempestad, para no perder la confianza en el socorro del Cielo, y así, ó quedarán destruidas las causas del mal, ó lo que estaba organizado para nuestra pérdida, servirá para nuestra salud.

"Con oraciones derramadas en presencia de Dios, con la santidad de vuestra vida que hará valer estas oraciones, implorad el socorro del Cielo para que la tristeza de la Iglesia se cambie en alegría, que será al mismo tiempo la felicidad de las naciones.

"Como prenda de la realización de estos votos, recibid la bendición apostólica que Nos os concedemos de todo corazón á vosotros, á vuestras familias, á todos vuestros conciudadanos que están aquí presentes ó unidos á vosotros por la comunidad fraternal de sus sentimientos."

MENSAJE

DE LA UNIVERSIDAD DE LAVAL, EN QUEBEC, A SU SANTIDAD.

"Santísimo Padre: Prostrados en los sentimientos de la más profunda veneración, á los piés de Vuestra Santidad, el Canciller Apostólico, los directores, profesores y alumnos de la Universidad de Laval, en Quebec, solicitan el insigne honor de unir sus voces al concierto unánime de alabanzas, con el cual el mundo católico saluda en estos días de alegría el glorioso aniversario de Vuestra consagración episcopal.

"Como miembros de la verdadera Iglesia, de esa Iglesia de Jesucristo de que Vos sois, desde hace quince años, el guía tan esclarecido, el Pastor tan venerado, admirado y amado, experimentamos grande honor, Santísimo Padre, al ver con

qué cuidado la Divina Providencia se complace en prolongar los días, mil veces preciosos, de Vuestra Santidad y en bendecir con obras tan santas, con tantos frutos de salvación Vuestra augusta ancianidad. Las sociedades estaban agitadas, llenas de tinieblas y de angustia, despreciando el yugo saludable de la fé y precipitándose en su ruina.

“Por maravillosa disposición del cielo y habéis aparecido ante ellas como la luz que dirige, como la fuerza que sostiene y como la virtud que salva. Parece que Vuestro genio sereno y pacificador, dominando el presente é irradiando en el porvenir, prepara al mundo agitado con fecundas doctrinas y poderosas iniciativas, siglos de ventura, de calma y de felicidad.

“Pero lo que dá, Santísimo Padre, á todos los miembros de la Universidad de Laval, motivo especial para aclamar hoy á Vuestra Santidad, es el interés tan vital, tan constante y tan decidido que Vuestra Santidad ha dado á la gran causa de la educación religiosa desde los primeros instantes de Vuestro advenimiento al trono Pontificio.

“La educación de los pueblos, su formación intelectual, moral y religiosa, es la base del progreso cristiano; la instrucción superior y filosófica en particular, constituye una de las más firmes palancas del progreso social.

“Penetrado de esta verdad, no habéis cesado, Santísimo Padre, de provocar y promover la fundación de colegios, de altas escuelas de educación. Habéis puesto un cuidado especial en hacer florecer en todas partes del mundo católico la enseñanza universitaria, ya consagrando la erección de nuevos centros de estudios superiores, ya promulgando en Vuestra Encíclica “Aeterni Patris” que no se puede alabar lo bastante esa carta filosófica que basada en las doctrinas inmortales de Santo Tomás, quedará como ley suprema de las escuelas católicas.

“Este documento, además, no era más que el prelude de otras Encíclicas no menos graves y no menos importantes, en

las cuales, tratándose alternativamente las cuestiones más complejas de la sociedad moderna, habéis trazado con mano maestra todo un programa de enseñanza.

“Dichosas las instituciones que hagan de este programa la base de sus estudios! Felices, sobre todo, las generaciones que veñgan á sacar de estas fuentes el triple elemento de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno!

“En cuanto á nosotros, Santísimo Padre, que hemos recibido tantas veces, de Vuestra paternal bondad, las pruebas más elocuentes de interés y de amor, nos creemos felices de poder aprovechar esta ocasión para poner á Vuestros piés el homenaje de nuestra gratitud, añadiendo la expresión de nuestra sumisión y de nuestra más perfecta docilidad.

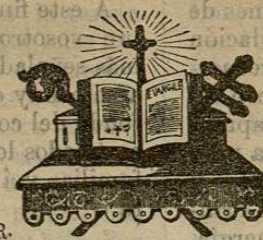
“Reina ha sido siempre, y no dejará de ser nunca, la estrella directriz de la Universidad de Laval. El Canadá francés no es, sin duda, más que una modesta porción de esta América hacia la cual Vuestra Santidad dirige con placer sus miradas más solícitas: no tiene ni los recursos, ni la gloria que distingue á otros Estados, pero cree, sin embargo, en sus destinos y en su misión, esperando de la Providencia, de la que dependen los pueblos, el apoyo más seguro de su fé nacional que nace de un principio cristiano que se ha engrandecido bajo la protección y el amor de la Iglesia, y quiere vivir y crecer siempre en la adhesión á Roma y al sucesor de San Pedro.

DEFUNCION.

“Acaba de fallecer en Roma el Cardenal Zigliara, Prefecto de la Congregación de Estudios y presidente de la Academia Romana de Sto. Tomás, quien tenía encomendada por S.S. la publicación de las obras, del Sto. Doctor de Aquino. Con la muerte de este purpurado, son ya ocho las vacantes en el Sacro Colegio, presumiéndose con fundamento, por esto, que se anticipará el Consistorio, quizá para antes de la festividad de S. Pedro.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

Ant Imp. de N. Parga.--D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, JULIO 8 DE 1893.

NUM. 37.

SECCION I.

Discursos de S.S. LEON XIII.

LAS CORPORACIONES QUE LO FELICITARON.

En Su Jubileo EPISCOPAL.

A LOS PEREGRINOS DE MALTA.

Queridos hijos:

“Vuestra numerosa representación, vuestros homenajes, los sentimientos tan nobles y afectuosos que acabais de expresarnos por órgano de vuestro excelente Pastor, Nos conmueven profundamente y llenan Nuestro corazón de grandes consuelos.

“Os felicitamos por todo y acogemos con satisfacción paternal las felicitaciones y los votos que Nos ofreceis con ocasión de Nuestro Jubileo episcopal. Acabais de recordar con noble y santo orgullo los orígenes de la Iglesia de Malta.

“Ciertamente fué un secreto designio de la Providencia que naufragara en las rocas de vuestra isla el barco que conducía al Apóstol San Pablo. Ese naufragio debía procuraros vuestra salvación, porque los deberes de la humanidad, los honores tributados al ilustre naufrago recibieron de Dios amplia recompensa.

“Desde aquel día os hicisteis cristianos y aun primicias del cristianismo, porque os fué dado oír anunciar el nombre de Jesucristo de boca del mismo Apostol de las naciones, y fuisteis testigos de los prodigios que obró; así que, vuestra isla puede, con razón, llamarse la tierra de San Pablo.

“Habéis recordado también con mucha complacencia las numerosas pruebas sufridas por vuestros antepasados para conservar cuidadosamente, como el más rico tesoro, la fé católica y también sus nobles ejemplos y sus magnánimas empresas.

“La civilización cristiana tiene que agradecer mucho á vuestra isla, la cual fué baluarte inexpugnable contra el poderío musulmán.

“Los intrépidos caballeros que mantuvieron cerca de tres siglos su dominación en Malta, merecieron también por sus hechos gloriosos la admiración y el agradecimiento de toda la cristiandad.

“Al dar gracias á Dios por haberse dignado enriquecer á vuestra tierra natal con favores tan insignes, es para Nos de grande alegría reconocer que ahora también la fé es viva y ardiente entre vosotros, y que, en todas las ocasiones, los católicos malteses quieren figurar en primera fila en los testimonios de su amor y de su fidelidad inviolable al Vicario de Jesucristo.

“En esta misma ocasión de Nuestro Ju-